

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av., 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 19 Agosto de 1945

No. 653

Fundador del Primer Hospital en Costa Rica

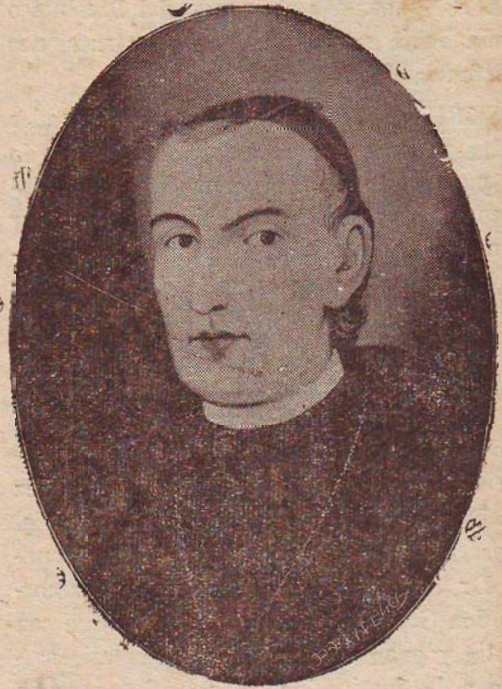


Ilustrísimo y Reverendísimo

Mons. Estehan Lorenzo de Tristán

Obispo de Nicaragua y Costa Rica

Fundador de la ciudad de Alajuela, el 12 de Octubre de 1782. Declarador de la Virgen de los Angeles como Patrona Oficial de la Provincia de Costa Rica en el mismo año de 1782, estableciendo su solemne festividad el 2 de Agosto. Fundador de las clases de Gramática en las salas de la Congregación de la Virgen de los Angeles para lo cual dió de su peculio ciento cincuenta pesos al año y fundador del Primer Hospital en la misma ciudad, donando la suma de doscientos pesos. Fué uno de los



Eclesiásticos de inagotable caridad en la época colonial, cuya memoria debe venerarse conforme al justiciero veredicto que de él hiciera el Lic. don Cleto González Víquez.

OFICINA DE CANJES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL



Centenario del Hospital de San Juan de Dios

El mayor benefactor que tuvo el Hospital fué el Presbítero don Cecilio Umaña Fallas, fallecido en Olor de Santidad el 13 de Mayo de 1871 a la edad de 71 años trabajó con gran entusiasmo como miembro de la Junta, hizo numerosas donaciones en efectivo durante su vida y legó el excedente de su fortuna al Hospital de San Juan de Dios, al que declaró heredero universal y al liquidar la mortual dejó al Hospital 50,000 pesos oro.

En 1872, gracias al legado del Presbítero Umaña había suficiente para construcciones y asistencia del Hospital.

De 1817 a 1878 hubo nuevas dificultades y falta de orden en el servicio directivo, lo cual puso en peligro el capital del establecimiento y la renta para el futuro, pues por una orden ministerial se separó a los miembros de la Junta y se erige la dictadura del Tesorero; esta caótica situación duró hasta 1881 en que se le dió con honradez nuevos rumbos a la institución. En esta reforma a

la institución contribuyeron varios caballeros: en primera línea citaremos a don Nicolás Gallegos, don Gerardo Castro Méndez y los Doctores don Carlos Durán, don Daniel Núñez, D. Juan J. Ulloa, D. Martín Bonefil y Dr. don Tomás Calnek. Siendo el recordado don Gerardo Castro Méndez el que con valentía y gran esfuerzo libró la batalla salvando a la institución. Y desde entonces hasta nuestros días, la Junta ha trabajado con entusiasmo, no sin tener dificultades como siempre se tienen en las Obras buenas.

Siendo nuestro Hospital de San Juan de Dios un orgullo nacional por su organización, por su dirección y porque se han implantado en él todos los métodos modernos de la ciencia Médica. Y todo el cuerpo Médico de la República vé al Hospital como algo propio, que lo enorgullece y con todos sus esfuerzos trata de darle siempre mayor importancia para que llegue a ser

siempre una institución cuyo nombre luce brillantemente hasta en la opinión de los científicos de fama fuera de nuestra patria.

La historia de la labor del Hospital y de cada uno de los doctores cuyo entusiasmo ha sido inmenso sería una labor muy extensa para una Revista tan pequeña como la nuestra, y es por ello que nos limitamos a hacer una descripción muy a grandes rasgos.

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL

Setenta y tres años de servir en nuestro Hospital con amor y abnegación tienen las muy queridas Hermanas de San Vicente de Paúl, recorriendo una vía de sacrificios y muchas veces regada de espinas; silenciosas, sufridas, esperando siempre en la protección de Dios que no las abandonará.

Fero también en esa vía hubo quien derramara flores de esperanza, de cariño y de comprensión de su hermosa y abnegada labor. Además, el mayor consuelo es el que dá ese Dios que está en el Cielo que es todo amor y misericordia y que no abandona jamás a quien en él confía y se consagra a El para servir al prójimo por amor a El solamente. También recibieron el homenaje del cariño de los costarricenses que les estamos agradecidos.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

El 1º de enero de 1872 se les entregó la Administración interior, siendo la primera Superiora Sor María Darmagnac. Actualmente prestan sus servicios 22 hermanas.

TRES HOMBRES EJEMPLARES.

Tres hombres que deben servir de ejemplo a nuestra juventud, cuyas vidas deben ser analizadas en todas sus actuaciones, pues son como valiosísimos brillantes cuyas facetas brillan para darle realce a sus vidas meritisimas. Ellos son:

Lic. don Cleto González Viquez, don Alberto Echandi y Mr. John M. Keith, tres grandes benefactores de nuestro Hospital

Lic. don CLETO GONZALEZ VIQUEZ cuya vida fecunda en todas las actividades sociales, políticas y de beneficencia no sería posible describirla en tan corto espacio como el que disponemos, pero sí podemos hacer un extracto, a grandes rasgos de sus grandes obras de bien social que es lo que más nos entusiasma.

El Reformatorio de Menores Mujeres de Guadalupe, le debe gran parte de su existencia; con cuánto amor nos ayudó a todos los pormenores de su fundación, dictando leyes para aclarar dudas, para beneficiar la institución y luego como si fuera su propio hogar el que construyera, ayudó en los menores detalles para los planos del edificio y para preparar todo lo que era necesario para que no se construyera de manera que muy pronto se viera derrumbar el edi-

ficio y los dineros del Estado se perdieran. Día a día visitaba la construcción como vigilante alerta, ordenando esto o aquello, todo para que tanto el gobierno como las Hermanas del Buen Pastor quedaran satisfechos de la Obra a él encomendada como parte integrante de la Junta de Gobierno de dicha Institución. En nuestro Hospital de San Juan de Dios trabajó durante medio siglo en todo lo que fuera para bien de la institución, ya vigilaba las construcciones, ya meditaba en todo lo que pudiera economizarse, ya en todo lo que para el orden y organización sirviera para la buena marcha de la institución y toda su labor sin ganar la menor remuneración porque aquellas manos fueron sagradas, inmaculadas, si en sus manos hubiera quedado siquiera algunos céntimos a su beneficio, creemos sinceramente que le hubieran quemado como fuego candente, tal era su honradez acrisolada. Muchos años tuvimos que ir a su oficina para solicitar sus servicios y pudimos valorar tanto mérito en su gran corazón que nos quedábamos dándole gracias a Dios de que nos concediera la dicha de tener hombres como él tan bueno y abnegado y sobre todo tan patriota.

— Cuando se descubrió su Busto en el Hospital de San Juan de Dios como honor a sus méritos por lo mucho que sirvió al Hospital sentimos inmensa satisfacción y al ver aquella cara con su sonrisa benevolente, nos pareció que su alma se paseaba satisfecha por entre las flores de aquel jardín.

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

Agosto 13. Tercera Aparición de Nuestra Señora de Fátima

El domingo 13 de agosto había en las rutas de Fátima aproximadamente 18,000 personas. Venían de todas direcciones, a pie, en bicicletas, carruajes, autos, venían como ríos desbordados que afluyen al mismo lugar y ese lugarcito tan deseado era Cova-da-Iría, un hueco infeliz donde los pequeños cuidaban sus rebaños. Y como la gente deseaba obtener un buen lugar para observar algunos vinieron desde las altas horas de la noche y dormían sobre la yerba. Las autoridades estaban alarmadas porque tenían una revolución. De los visitantes algunos venían por curiosidad porque no creían, otros eran creyentes y rezaban con fervor el rosario, y cantaban himnos.

Y como era medio día y los niños no llegaban, preguntaban ¿por qué no llegan los niños? El alcalde del pueblo de Ourem, que era un anticatólico empedernido, montó en su carro, llegó a la casa de los niños y les dijo que era para llevarlos al lugar de las apariciones, los inocentes niños creyeron y se fueron con el Alcalde quien los llevó a su casa y allí los encerró y los sometió a una serie de preguntas para confundirlos y cogerlos en una mentira; pero los niños con una confianza inmensa en la Santísima Virgen no flaquearon ni un momento, y no dijeron el secreto que Ella les había confiado a cada uno, a pesar de la amenaza de cocinarlos en aceite hirviendo y llevándose a uno para hacer creer a los que quedaban que ya estaba muerto; se mantuvieron firmes, con gran valor que sólo podía venirles del cielo. La esposa del Alcalde los trató bien y les dio de comer, y como nada sacaron con esta medida los llevaron donde el Párraco para que los devolviera a los familiares.

Mientras tanto las gentes furiosas se amotinaron en Cova-da-Iría y como los niños no llegaron a la hora de la aparición ya iban todos en conjunto a protestar delante de las

autoridades, en eso oyeron truenos y vieron los relámpagos de costumbre y todos a un tiempo vieron que del Este se deslizaba como una bola de plata que conforme se iba acercando se hacía más grande, hasta que llegó a posarse sobre el arbolito y del tamaño de la nube que siempre la cubría, pero pronto desapareció, dejando su rastro al partir, pues los cojollitos tiernos del arbusto cayeron al suelo y las ramas de la cumbre se veían dobladas como si algo pesado las hubiera doblegado hacia el Este. Todo el mundo corrió a recoger las hojitas caídas y también las que no habían caído y las llevaron como recuerdo algunos, y los creyentes como reliquia. Lo ocurrido les apaciguó un poco la ausencia de los niños a pesar de que la noticia del encierro había llegado de boca en boca hasta ellos.

Suscriba a sus niños a

CHIQUITIN

la mejor revista para los niños porque es la más moral, la más instructiva y formativa; trae historietas tan entretenidas y bonitas, que hacen la delicia de los niños.

Aparece Semanariamente

La suscripción sólo cuesta \$ 5.00 al año y \$ 2.50 por seis meses. Pídala Ud. dirigiendo su carta así: Sr. Director de "CHIQUITIN". — Apartado 2181. — México, D. F. Al hacer Ud. el pedido incluya el importe, \$ 5.00 si es por año y \$ 2.50 si es por 6 meses.

Esta vez sucedió lo mismo de siempre: el sol, palideció, el firmamento se puso amarillento, solamente alrededor del arbusto la atmósfera se puso de un rosado celestial. Llenos de ansiedad gritaban, milagro! milagro! Y al regresar todos estaban de acuerdo en que, oponiéndose a que los niños viniesen, era oponerse a la voluntad divina, corriendo el peligro de ser severamente castigados desde el cielo.

Los niños permanecieron tres días encarcelados y cuando salieron de casa del párroco a donde los llevaron, contaron lo siguiente:

Con voz estentórea el horrible oficial les dijo: "Vais a decirme la verdad o los haré cocinar en aceite hirviendo, está todo listo, en la cocina".

"Nosotros no mentimos gritaron los niños con valor, unánimemente".

Volviéndose hacia Francisco que era el más pequeño le dijo: Usted me dirá el secreto que pretende haber recibido".

"No se lo diré, respondió el pequeño con gran valor". "Ah, gritó el odioso hombre, "Usted me lo dirá, y si nó... y tomándolo muy groseramente hizo el ademán de echarlo a freír. Después de algunos minutos, lo dejó allí y regresó donde estaban las otras niñas y les dijo: Bien, él está frito y listo. Ahora es vuestro turno y se volvió hacia Jacinta que tenía siete años de edad: "Dígame su secreto!"

"No se lo puedo decir a nadie, contestó". Usted no puede. Veremos, y furiosamente cogió a la niña y se la llevó. Algunos minutos más tarde la misma escena se repetía con Lucía.

Después preguntó a Lucía: ¿Qué piensa usted de lo que pasa con ustedes? Ella contestó: "Yo pienso que es algo muy serio y que estaba yendo a morir en una estufa! Pero no puedo decirle mi secreto. Simple-

mente yo tengo confianza en la Santísima Virgen!"

Este fué el último asalto. Con heroísmo increíble en niños de tan corta edad y con tanto valor dijeron siempre la verdad a despecho de las tretas contra ellos y del peligro de una muerte terrible, ellos confiaron, conservaron su secreto en sus corazones y se mantuvieron firmes sin dudar ni un momento en la hermosa realidad de las apariciones.

Los padres de Jacinta y Francisco no temieron ir ellos mismos a preguntar por sus hijos y estaba todo listo para que fuera uno de sus hijos a preguntar qué habían hecho con ellos. No pasó lo mismo con la madre de Lucía quien con su temperamento rústico e indiferente no mostró ninguna curiosidad por la suerte de su hija. A alguien que les trajo noticias de su hija le dijo: "Déjela que se quede prisionera, es una gran dicha".

¿Por qué piensa usted que es una gran dicha? Es muy justo lo que digo, si Lucía está mintiendo será castigada por eso. Y si, es verdad, la Santísima Virgen la defenderá?

Consideración admirable! de la cual no sabe una qué más admirar en esta humilde mujer, si su amor a la verdad y a la justicia o su confianza en MARIA!

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**



ALMACEN KOBERG, IMPORTADOR

Conságrate a la verdad y la sabiduría
con su luz inmortal alumbrará tu camino.

—0—0—

Aquel que nos miente lo consideramos ami-
go y al que nos dice la verdad, enemigo.

Quien se habitúa a ser adulado, al hallarse
ante la la verdad se cree ultrajado.

—0—0—

El que vivió de la mentira casi siempre
muere conociendo de ella la horrible verdad.

NOVELA

—Toma, señor Farwood, toma duros...
!Yo nada decir, yo jurar! Yo muy feliz,
¿sabes?... Ahora... Zulam marchar...

Solina tuvo fuerzas para entrar en su habitación y precipitarse al teléfono.

—¡Oiga! —dijo—. ¿Quieren preguntar al negro que baja la dirección del señor Charnay?... Sí, Charnay... Si se niega a darla háganle seguir por el *groom*... Hábrala buena propina... No den esa dirección a nadie más que a mí, cuando yo vuelva a a telefonear.

Colgó el aparato, cerró el balcón y fué a acurrucarse en una butaca junto a la chimenea, donde arrojó piñas para reanimar el fuego. Poco después llamaron a la puerta.

—¡Adelante! dijo débilmente Solina.

Apareció James, muy erguido, quizá un poco más afectado que de ordinario, formando su rostro una mancha blanca en en la penumbra de la habitación.

—¿Cómo estás a oscuras, *darling*? —exclamó.

—Tengo jaqueca —contestó Solina, doliente—; me ha venido de pronto. ¿Quieres llamar a la camarera? ¡Estoy deseando descansar!...

—¡Pobre nenita! —murmuró Knigton, besando los cabellos de su mujer—. Tienes que dormir, dormir hasta muy tarde mañana, querida... A propósito, saldré muy pronto sus *businnes*. Volveré sólo para el *lunch*...

—¡Ah!, bien... Yo saldré también seguramente, —dijo Solina—; tengo que hacer algunas compras.

—*All right!* Buenas noches *dear*, que descanses bien... ¿Quieres dinero para tus compras?

Solina enrojeció presa de sentimientos contradictorios.

—No, gracias, James— Contestó—; no lo necesito.

Un momento después estaba Solina acostada; con el oído aguzado, espiaba todos los ruidos procedentes del cuarto de baño donde su marido terminaba su aseo. Después oyó la puerta de la habitación de James, cerrarse tras él, y el silencio fué absoluto. Entonces, descolgó el receptor del teléfono puesto sobre la mesita de noche y, ensordecido la voz ahuecando la mano alrededor de su boca, preguntó:

—La dirección del señor Charnay, ¿me hace el favor?

Le indicaron un gran hotel de la calle de Noailles. El negro la había dado sin dificultad. Había en la voz del empleado una obsequiosidad cómplice que disgustó a la joven. Dejó el aparato, murmurando: “¿A dónde será necesario llegar para saber... saber?... Sin embargo, no puedo más, yo no puedo vivir así”.

Tendida en el vasto lecho donde tan poco sitio ocupaba abiertos sus grandes ojos en las tinieblas, contando las horas una a una, esperó el día. Y su desesperado ruego le devolvió una energía que ella no podía esperar de sus nervios.

XIII

—Te sigue doliendo la cabeza, *darling*? —preguntó James, inclinándose para besar a su mujer, aún acostada después de una noche de tortura.

—Esta mañana estoy mejor —contestó Solina—, gracias; y añadió para justificar su demacrado rostro: Pero he sufrido mucho esta noche... Saldré en seguida; el aire me hará bien.

—*All right!* Volveré para comer. *Good bye* (1); querida.

Solina percibió el largo suspiro del ascensor tras la cerrada puerta. James se había ido. Apresuradamente, teafoneó al hotel en que se alojaba Francisco Charnay; por for-

tuna, el joven no había aún dejado su cuarto y contestó él mismo, sin parecer sorprendido de oír a Solina pedirle una entrevista para "un asunto de la más alta importancia". Guardaría a la señora Knighton en el fumadero del hotel, seguramente desierto a aquella hora matinal.

Después de una ferviente plegaria, la joven se vistió rápidamente, corrigió con un ligero maquillaje la excesiva palidez de su rostro y pidió un taxi. Hizo antes algunas compras

en los grandes almacenes de la Cannebière, pagó al chofer y se dirigió a pie, discreta y borrosa en un sobrio *tailleur* gris, hacia el hotel donde la aguardaba Francisco.

Este estaba en el vestíbulo, esperando a la visitante para evitar que se dirigiese al personal, y, después de un profundo saludo, la condujo al fumadero.

Como la joven parecía silenciosa, incapaz por el momento de exponer la causa de su visita, fué Chamay quien habló primero; y lo hizo con dulzura y sencillez esforzándose para apaciguar la desesperación de Solina y rechazando las ardientes palabras que subían a sus labios.

—¿Me necesita usted, señora, según he creído comprender? Ya sabe que le soy enteramente adicto y que me esforzaré en serle útil.

Solina le interrumpió con un ligero ademán.

—Lo que espero de usted, señor, no es, en verdad, un servicio... ¡Ay! nada puede Ud. hacer por mí, nada más que precisar un hecho trágico que pertenece al pasado de mi marido, del cual quiero saber toda la verdad...

Francisco se inclinó.

—Hable usted, señora.

La joven dudó, primero; después con un resuelto movimiento de cabeza, dijo de pronto:

—Seguramente, no ignora usted la conversación que su criado tuvo ayer con... con mister Knighton.

Ante la imposibilidad en que, de súbito,

se encontraba de llamar a James "mi marido", la joven midió la extensión del desastre que devastaba su vida...

Una inmensa piedad pasó por los claros ojos fijos en ella.

—No, no la ignoro... Y sé también que un empleado del hotel pidió a Zulam mi dirección... Pero parece que está usted al corriente hasta de las cosas que mi criado quería ocultarle, señora.

—¡Oh!, hay fatalidades a las que no nos podemos sustraer. Una ventana abierta sobre un balcón me permitió oír lo suficiente para ver confirmadas algunas observaciones personales que yo quería tomar por simples coincidencias... ¡Ahora quiero saberlo todo... todo!...

Se detuvo, reuniendo todo su valor para hacer las preguntas supremas.

—James Oswald Knighton y el superviviente de la expedición Morlay-Farwood, son la misma persona, ¿verdad? —dijo al fin.

—Estoy convencido de ello, señora.

—¿Y... Farwood... mató... a Morlay? —continuó casi sin voz.

Francisco se levantó y dió algunos pasos hacia Solina.

—Señora —contestó con voz contenida, en la que brivaba un ardiente deseo de apaciguar aquel irremediable dolor—, es a Zulam a quien debe preguntar eso, porque él vió, y su alma sencilla es justa e imparcial; porque... ¿cómo decírselo a usted sin causarle demasiado daño?... porque hay circunstancias atenuantes en ese acceso de locura.

—¡Ah —exclamó Solina, indignada—, no crea usted atenuar mi pena tratando de disculpar a un ase!...

—Señora —interrumpió vivamente Francisco—, no pronuncie una palabra de la que se arrepentirá siempre. No hay que ver el hecho sólo en su odiosa brutalidad; hay que tener en cuenta las atroces condiciones de la expedición, bajo un sol implacable, sin vive-

res, sin agua... ¡Usted no sabe, señora! lo que es morir de sed!

—No, no— protestó Solina— nada excusa semejante crimen.

—Señora—suplicó Francisco—, antes de juzgar, escuche al que lo presenció.

Y llamó para que hicieran venir al negro.

Cuando compareció Zulam, miró alternativamente a la joven y a su dueño y tuvo un gesto resignado ante lo inevitable.

—Zulam—le dijo Francisco—, la señora te va a preguntar sobre la muerte del capitán Morlay. Le dirás lo que viste, ¿verdad?

—Sí, señor.

Y, dócil, aguardó.

Solina, inclinada hacia adelante, miraba ardientemente a aquel negro poseedor de un espantoso secreto, aquel negro de elevada y pura conciencia, que había hecho un largo viaje para estar en paz consigo mismo, y que, sin quererlo, desempeñaba un papel trágico en su destino... Habló ella con voz sorda, teniendo más miedo de las palabras que pronunciaba que de las que iba a oír...

—¿Fuiste tú el guía de la expedición Morlay-Farwood?

—Sí, señora.

—Y el norteamericano Farwood, ¿es el mismo hombre que se hace llamar ahora Knighton?

—Sí, señora.

La voz de la joven se hizo más ahogada y preguntó en un murmullo, tras una pausa breve:

—¿Y mató Farwood al capitán Morlay?

El negro miró al pobre rostro tendido hacia él, tan pálido, con sus insondables ojos; avanzó algunos pasos y, levantando el índice (ademán familiar de los relatores moros), empezó:

—Tú comprendes, pequeña señora; tú no poder decir así: ¡Farwood matado a Sidi Morlay! Porque sidi Morlay, el jefe, el capitán, querer todo el mundo obedecer, decir siempre sí... Y Farwood, no jefe, pero querer también todo el mundo obedecer... Al principio, la marcha un pequeño paseo, bo-

nito, bonito... Después, nada bonito... y después, nada de agua... Y el desierto... Entonces, sidi Morlay decir: ¡Ir por allí!, y Farwood decir: ¡No, por allá! Entonces, enemigos... Nada de agua... Sólo un camello... Sidi Morlay volverse casi loco... y Farwood también... Entonces, pelea... Entonces, Farwood matar capitán...

Con el reverso de la mano Zulam enjugó su frente de ébano en la que perlaba el sudor después de aquel penoso relato y de los esfuerzos hechos para atenuar el horror sin alterar la exactitud.

Solina, con la decuplicada lucidez de los instantes críticos, había captado todos aquellos matices en las palabras del negro, y quería saber más:

—Antes de llegar a un pozo, ¿para cuántos hombres teníais aún agua?—preguntó apasionadamente.

—Matar camello, y agua para dos, pequeña, pequeña gota...

—Y cuando... riñeron ¿quién empezó? Zulam dudó; luego, resueltamente:

—Sidi Farwood—dijo.

Las uñas de la joven se incrustaron en el sillón donde se crispaban sus manos.

—¿Y fué herido Farwood?

—Sí, en el brazo, con pequeño puñal, capitán Morlay.

—¿El no tenía armas?

—No...

—Entonces, ¿cómo lo mató?

—Señora!—suplicó Francisco.

Solina le impuso silencio con un breve gesto.

—Habla Zulam; di la verdad.

El negro miró al suelo y contestó con voz sorda.

—El, estrangularlo...

Solina ahogó un grito de horror y temblando todo su cuerpo, tuvo aún fuerzas para preguntar:

—¿Y... después?

Zulam se lanzó con volubilidad a una explicación divergente.

—Después, Farwood, tener miedo, miedo

... El dar muchos duros Zulam para guardar su lengua, porque él no poder matar Zulam; necesitar pobre negro para hacer camino... Y Zulam no querer duros... Pero Farwood forzar Zulam y Zulam tener miedo... Y después Farwood buscar algo para esconder pobre sidi Morlay... Encontrar roqueda con gran agujero... Y poner capitán, y cerrar con grande, grande piedra...

—¿Y una prueba, una prueba de todo eso? —pidió Solina, desesperada.

Zulam levantó su chilaba, cogió de su cinturón un largo estilete con vaina de cuero y lo tendió a Solina.

—Toma, pobre pequeña señora. Yo volver allá, mucho, mucho tiempo después, con señor Charnay. Abrir roca... Encontrar... los huesos... y después esto... porque Farwood enterrarlo también... Tener miedo, ¿tú comprendes?

—Tómelo usted, señora —apoyó Francisco—; es un puñal que tiene muchos siglos y era muy apreciado por el pobre Morlay. Había hecho grabar su nombre en la hoja. Además de esa particularidad, la guarda lleva, en afiligranadas letras góticas, la divisa de las Cruzadas: "Dios lo quiere"; ese estilete tuvo forzosamente que atraer la atención de mister Farwood...

Estremeciéndose Solina.

—¡Oh! —exclamó—. Mister Knighton coleccionaba esta clase de armas; ¡leso le hará recordar mejor ésta! —Y añadió, después de una pausa—: Haré una experiencia... subrayó fuertemente esta palabra—, quiero que él sepa que yo sé...

Se levantó y tendió al negro sus manos frías.

—Gracias, mi buena Zulam —dijo dulcemente—. Y puesto que has recobrado la paz, que tu corazón sea ligero y felices tus días.

El negro se inclinó y llevó a su frente los menudos dedos.

—¡Feliz balbuceó, con la voz llena de sollozos—. ¡Feliz cuando tu pena empieza! ¡Ah, no! No feliz, nunca feliz Zulam...

Irguióse y salió vivamente.

Al quedarse solos ambos jóvenes, permanecieron un momento silenciosos. Francisco veía a Solina hacerse fuerte contra una amenazadora crisis de lágrimas y quería darle tiempo para dominarse; cualquiera que su decisión fuese, ¡necesitaría tanto valor!...

Solina se había serenado. En la gran butaca de cuero oscuro se había recogido sobre sí misma, dominando la debilidad presta a aplastarla, reuniendo sus energías, preparando la lucha.

Francisco iba de un lado a otro, mordisqueando un cigarrillo.

Por fin, Solina habló. Y lo primero que dijo fué lo que Francisco había pensado y se callaba desde que volvieron a verse:

—¡Teníamos que volvernos a ver para un nuevo dolor!

El joven fué hacia ella y le cogió las manos, que le estrechó con fuerza.

—¿Qué puedo hacer por usted? —preguntó apasionadamente.

Solina movió tristemente la cabeza.

—¡Nada, ay! —dijo en voz baja—. Debó obrar sola respecto de... mister Knighton. Y esto es terrible... ¿Comprende Ud.? ... Yo no puedo vivir más con él... Cuando viera sus manos, que han... matado... ¡ah! —un estremecimiento la sacudió toda—. No, no puedo... ¡El, él, que es para mí de una bondad sin igual... para mí y para los míos! ¡Cuando mamá sepa!... ¡Tanto afecto como él siente por mí! Un tercero, nada puede... Primero, que eso no sería leal... Le diré que me deje marchar... Reanudaré el trabajo, no aceptaré nada de él, educaré a Felipe... Y después, ¡trataré de olvidar esta horrible pesadilla... ¡Dios me sostendrá!

Desprendió sus manos, deslizó el estilete en su bolso y se levantó para marcharse.

!—Tengo que estar en el hotel antes que él —dijo—, y el tiempo pasa...

—¿La volveré a ver? —murmuró Francisco.

Solina negó con la cabeza.

—Es mejor que no volvamos a vernos.

(Continuará).

SECCION HISTORICA

Cincuenta años de Misión de Talamanca y Chirripó

Bien conocidos son los viajes del inolvidable Obispo Misionero de los indios, Monseñor Bernardo Augusto Thiel, el cual inició de nuevo el cuidado de las misiones de nuestros indios, olvidados durante largo tiempo. Más, todos los trabajos desde 1881 a 1895 fueron transitorios y de oportunidad. Así estuvo durante los años de 1881 - 1882 el Padre Hidalgo, quien bautizó 425; en 1890 el P. Arroyo, quien bautizó 118 y Monseñor Thiel bautizó en 1892 a 8 indios, según consta en el primer libro bautismal.

Para asegurar la conversión y formación de los indios Monseñor Thiel encargó al P. Jodocus Vicente Krautwig con la Misión de Talamanca y Chirripó. "El primer viaje a Talamanca hice con el Hermano Clemente desde el día 26 de Agosto a 26 de Septiembre de 1895 recorriendo casi toda Talamanca, Estrella y visitando el Puerto de Cahuita. Con el Rey Antonio se fijó el itinerario e. d. los jueces de paz y los comisarios reunían la gente para el día de mi venida en una casa central, donde bauticé a las criaturas y, mediante los intérpretes, enseñé a los adultos". Así principia la crónica del P. Krautwig en el libro parroquial de Talamanca.

"Casi ni rastro de conocimiento de nuestra Santa Religión encontré y así los aislados trabajos del infatigable Señor Obispo en sus repetidas visitas, y de celosos sacerdotes han sido perdidos. Una misión estable sola salvará a estos pobres salvajes" (1. c.).

"El día primero de Enero de mil ochocientos noventa y seis por disposición del Ilustrísimo Señor Obispo de San José de Costa Rica, Monseñor B. A. Thiel fué erigida en Parroquia el territorio de Talamanca, Estrella y Chirripó, dándole la circunscripción siguiente: 1) La Talamanca, 2) el Territorio que recorre el Río Estrella, 3) el territorio del Chirripó en su parte superior hasta donde se une el Río Moravia con el

Chirripó y nombrándome a mí Cura de la Parroquia de Talamanca de la cual me encargué el mismo día. (f) J. V. Krawutwing i. p. C. M." (1 c.).

Con esto principiaron los trabajos misionales de los Padres Paulinos que perduran aún después de los cincuenta años. Imposible es dar en pocas frases toda la serie de trabajos, sacrificios, gratos e ingratos recuerdos de estos cincuenta años de perseverante esfuerzo para evangelizar a los aborígenes en el Litoral del Atlántico. Solo el que durante algún tiempo ha permanecido en aquellos lugares, sabrá apreciarlo.

La residencia de los Padres fué al principio en Sipurio perteneciente a la Colonia San Bernardo, donde el Padre Krautwig a fines de Diciembre inauguró la nueva casa con capilla. En 1908 levantaron los Padres Breiderhoff y Maubach una casa de madera más espaciosa con una capilla regular. Con la ayuda del Hermano Ignacio cortaron toda la madera a mano. Más, en 1909 después de una creciente grande del Río Urén, quedó todo a unos pocos metros del nuevo lecho lo que les obligó a trasladar la casa una hora más arriba, a Amúberi cerca del Dicote, brazo del Río Urén. Esta casa existe todavía. Las maderas están intactas, de laurel negro bien escogido, de modo que

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

queda en un estado bastante bueno y con poco pudiera rehabilitarse para renovar la residencia permanente de los Padres.

El Padre Krautwig, infatigable misionero, recorrió varias veces toda la Región encomendada a sus cuidados hasta las cabeceras de los Ríos Urén, Lari, Coen, Telire, Estrella y Chirripó y hasta las bocas del Sixaola y la costa del Atlántico. El 9 de Enero de 1899 fué reemplazado por el P. Agustín Blessing, como Cura, y el P. José Breiderhoff, como Coadjutor, los cuales siguieron con la misma incansable constancia la evangelización de su antecesor. El P. Blessing fué trasladado a San José a fines de Abril de 1904 para encargarse de la dirección del Seminario, desempeñando este puesto hasta 1920. Aún en este período hizo varios viajes a las misiones de Talamanca y Chirripó y fué uno de los defensores intrépidos de los derechos ultrajados de los indios.

En el mismo año llegó el P. Enrique Menzel hasta 1907, siendo sustituido por el P. Federico Maubach el cual quedó hasta 1913. De nuevo se encargó de la Misión el P. Enrique Menzel hasta 1920 cuando fué trasladado a Turrialba visitando en 1920 y 1921 la Misión de Talamanca y encargándose del cuidado de los indios de Chirripó, más accesibles desde Turrialba, y visitándoles cada año.

En 1921 fué erigido el Vicariato Apostólico de Limón, siendo su primer Vicario Apostólico el intrépido Misionero Monseñor

Blesing el cual hizo 17 viajes a Talamanca y las cabeceras de los ríos acompañado una vez por el P. Alberto Wollgarten y otra por el P. Baltasar Hesse. El P. Francisco Acosta, como Provicario sede vacante, entró en 1934 acompañado por el P. Wollgarten, el P. Hesse en 1935. Desde 1939 el que suscribe entró siete veces, acompañado durante tres viajes por los Padres Hesse, Althoff y Hofer.

El golpe más fuerte recibió la Misión de Talamanca por la expropiación de los indios en la llanura de San Bernardo; acto que no hizo bien a nadie. Los indios ante las cenizas de sus ranchos quemados tuvieron que huir a la montaña, y la Compañía obtuvo un gran fracaso en el cultivo del banano.

A continuación damos una estadística de los bautizos y matrimonios hechos en los cincuenta años según quinquenios. Es bastante completa. Solo se excluyen en los últimos años los bautizos del Bajo Estrella y la región costera que fué agregada a la parroquia de Limón. Además viven solo unas pocas familias de indios en esta región, diseminados entre blancos y negros.

Estadística de Bautizos desde 1895 a 1945.

1895-99	969 (1)	197
1900-04	905 (2)	68
1905-09	279	40
1910-14	417	35
1915-19	296	20
1920-24	339	45
1925-29	335	62
1930-34	418	65
1935-39	440	39
1940-44	371	45
1945	102	4
Total	4871	614

(1) De éstos 574 adultos; (2) 398 adultos

El número de bautizos de adultos desde 1905 va disminuyendo, reduciéndose en los últimos años a un promedio de tres o cuatro.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA.

DEPOSITO DE ABARROYES
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Feminismo Cristiano

Mentira, confusión personalismo. Cada uno ha ido poniendo un calificativo para señalar, presumiendo cada uno mayor acierto, la característica del momento desorientado que vivimos.

Esta vez vengo yo, no a engarzar un eslabón más; mejor diré, no a dar nombre a uno de los eslabones de esa cadena de pasiones que inclina nuestra frente y quiere y va logrando inclinar al plano de lo abyecto todo cuanto de más sagrado tenemos. No! Quizás mi aporte sea menos que el acierto de un calificativo, producto de una acertada captación de un acertado estudio, de una acertada comprensión. Yo solo traigo parte del todo, de cada una de esas apreciaciones: La Superficialidad. Ahí la tenéis perdida en el todo de su nada, perdida la importancia de su significado y la significación morbosa de sus efectos dentro de la superficialidad misma en que estamos viviendo con anormal normalidad.

La superficialidad que ha aguijoneado las potencias del alma y los privilegios del corazón del hombre y de la mujer y los ha hecho débiles para perseverar en el bien y débiles para luchar contra el mal.

La superficialidad, anemia del organismo moral, que capacita y abona su terreno para el desarrollo de todos los males, que se han ido señalando y de todos los que faltan

por señalarse. He ahí el aporte de la superficialidad al individuo y en el individuo al hogar, a la sociedad y a la Patria.

La superficialidad... por último, gota de estaño que va a cerrar el círculo de cada una de las argollas de esa cadena ignominiosa e interminable de desordenadas pasiones que a nombre de una libertad mal entendida, hace revolver a los hombres atados a ella quienes mientras con más fuerza se revuelven creyendo romper sus ataduras, más se enredan; y quienes si logran reventarla, será para ir arrastrando la atadura que les sirvió de base en el forcejeo, porque... la fuerza es el último recurso de la debilidad del hombre, y es a la luz de una razón iluminada por la verdad, y con el hierro candente de una voluntad disciplinada como podemos derretir la gota de estaño de la superficialidad. Entonces caerá rota en mil pedazos la cadena de que somos tributarios rebeldes y podremos levantar con el bronce fraguado de esas pasiones vencidas una estatua a la libertad bien entendida, que nos mantenga siempre en alto la mirada, con la altura del pensamiento y de los sentimientos ordenados en escala ascendente de conquistas espirituales, de espirituales verdades, capaces de tocar la faz, hoy caricaturesca del Mundo.

Luisa Dolores L. de Reyna

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

La Tentación

La vida del hombre en la tierra es una constante tentación. Para salir ileso de estos ataques necesita el auxilio divino. Nuestro Señor que debía ser en todo nuestro modelo, nos proporciona la debida enseñanza a este respecto dejándose tentar como un mortal cualquiera.

Antes de empezar su vida pública, se ha retirado al desierto a orar y hacer penitencia, preparación necesaria, indispensable para toda obra de apostolado.

Después de haber ayunado cuarenta días, se le acerca el Tentador. Satanás tiene la percepción, nó la seguridad de que está en presencia del Hombre-Dios, y así no vacila en someterle a prueba. Para ello le propondrá las tres cosas que con más frecuencia incitan al pecado a la flaca naturaleza humana.

Empieza por la sensualidad. Como lo vé agotado por el ayuno dícele: "Haz que estas piedras se vuelvan pan!" es decir, procura dar satisfacción a tu apetito. En tu mano está halagar ese paladar que te pide gusto. Ya te has sometido a suficientes privaciones. Goza ahora de la vida. Tienes derecho a ello. Has nacido para ser feliz y ya que, al alcance de tu mano tienes la felicidad, aprovecha esta circunstancia. No vaciles: la ocasión puede que no se te presente por segunda vez. Sabe gozar del momento que pasa...

Así suele hablar el Tentador a las almas, o mejor dicho, el mundo se encarga de hacer las veces del Tentador. Y muchas, ay! se dejan seducir por este lenguaje halagador y ceden a la incitación de los sentidos. Una vez en la rápida pendiente es difícil evitar el salto final al abismo...

Sin embargo ¿cómo nos enseña Jesús a defendernos de este ataque del demonio de la sensualidad? —"NO SOLAMENTE DE PAN VIVE EL HOMBRE", contesta a la invitación del Astuto, SINO DE TODA

PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS".

No se vive solamente de pan, porque no es únicamente materia. Tiene el hombre un espíritu inmortal, que no se satisface, como los brutos con acallar los gritos de la naturaleza. Y a ese espíritu hay que atender antes de escuchar al cuerpo. Cuando ese espíritu haya comido y bebido,— y su comida y su bebida es toda palabra que sale de la boca de Dios—, entonces estará en condiciones de someter a la carne a su dependencia... si se atendiera a esta primero y se le permitiera predominar; si se le diera el pan que ella pide, el goce material, el placer sensual, el espíritu no tardaría en entregarse al vicio.

La segunda tentación se refiere a la vanagloria, al deseo de hacer figura en el mundo, de cobrar fama, aun mentida. "Si eres el Hijo de Dios, déjate caer, que no te maltratarás"... El hombre carnal fácilmente se deja convencer, cuando se trata de deslumbrar a los demás, de llamar la atención de sus semejantes, de obtener el aplauso, y la admiración de las multitudes.

Pero el Espíritu Divino que habla por boca del Hijo del Hombre rechaza enérgicamente esta asechanza del Maligno. El demonio se ha atrevido a proponerle que descienda al nivel del hombre, inclinado a pedir milagros, y Él vuelve las cosas al lugar que les corresponde: —"No tentarás al Señor tu Dios!" es su respuesta, que significa para nosotros: —"No te espongas, por una necia curiosidad, por un deseo de vanagloria a verte desahuciado de Dios y en peligro de perder tu alma!"

Satanás empero no se da por vencido aún. Le falta la última tentativa, la más decisiva, como que fué la causante de la caída del primer hombre y aún de la perdición de los espíritus celestiales. Hemos nombrado a la soberbia.

—"Mira, dice Luzbel, descubriendo todas

las regiones de la tierra; todo éso será tuyo si me adoras!"....

Jesús no puede tolerar tamaño atrevimiento y con la voz de Jehová cuando precipitó los ángeles rebeldes al abismo, le fulmina: —'Retírate!!! porque está escrito: ADORARAS AL SEÑOR TU DIOS Y A EL SOLO SERVIRAS!'...

Que lección para el mundo! y para los que en el mundo desafían a Dios en nombre de una falsa libertad y de una ciencia embustera y pretenden expulsarlo de su trono de Rey de los Reyes y Señor de los Señores!

La soberbia humana ha crecido desmesuradamente y con ella todas las demás pasiones, sus satélites, y todas juntas sacuden con esfuerzo titánico nuestro globo terráqueo por el eterno "plato de lentejas", que desde los primitivos tiempos hizo disputar a los dos hermanos de quienes habla la Biblia. Hoy es la guerra económica que ha desencadenado sobre el mundo todos los males porque ese

mundo ha dado las espaldas a su Creador, y El permite que se repitan los horrores del Diluvio, —esta vez de fuego y de sangre—, para que los hombres recuerden la lección que el Divino Maestro les dió en la hora de la tentación. Cuando haya terminado la actual hecatombe y el hombre sobreviviente, sentado sobre las ruinas de su propia obra, que destruyó con sus propias manos, como un demente, vuelva en sí a la espantosa realidad entonces comprenderá por qué se ha venido abajo esta maravillosa civilización moderna, minada por el materialismo y la impiedad y caerá de rodillas acatando a ese Dios a quien únicamente debe adorar y servir. Y así amanecerá el día de la paz y de la fraternidad humana. Lo esperamos cuanto antes y ansiosamente pedimos al Señor que apresure esa aurora!

Lucila L. de Pérez Díaz

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507